

Título: Sobre las desigualdades de clase, sus sentidos, sus legitimidades y sus fronteras morales. Gran Córdoba. 2003-2015.

Autor: Gonzalo Assusa (gon_assusa@hotmail.com)

Pertenencia institucional: CONICET – Instituto de Humanidades – Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades – UNC

Resumen

En la presente ponencia desarrollaré algunas hipótesis analíticas e interpretaciones aproximativas sobre la construcción de distinción simbólica y fronteras morales en torno a las desigualdades de clase en familias de Gran Córdoba. Para ello, adoptaré una perspectiva relacional con eje en las nociones de capital simbólico y capital moral, haciendo foco en las representaciones sobre la vida y el mundo laboral de estas familias.

Las interpretaciones desarrolladas se basan en el análisis de materiales empíricos colectivamente producidos en el marco de dos proyectos de investigación. En primer lugar, con una perspectiva estructural, recupero el procesamiento estadístico en base a técnicas multivariadas de las bases de datos EPH-INDEC para el aglomerado Gran Córdoba. Esto da lugar a un primer acercamiento “objetivo” a las posiciones del espacio social y a la multiplicidad de relaciones que constituyen los principales factores de desigualdad en el mismo. En segundo lugar, trabajo en base a un análisis cualitativo de más de cuarenta entrevistas en profundidad a referentes de hogar posicionados en las distintas clases y fracciones de clase del espacio social cordobés. A partir de este material la investigación accede a distintas dimensiones de sus apuestas, modulaciones, trayectorias y sentidos vividos sobre sus estrategias de reproducción social.

En trabajos anteriores analicé el sistema de categorías que ordena la significación y los juicios morales que pesan sobre los jóvenes de clases populares en el contexto de una política de empleo para jóvenes vulnerables. Recuperando esa perspectiva y análisis, intentaré producir nuevas interpretaciones sobre los sentidos, méritos, legitimaciones e impugnaciones que se construyen en la distancia entre las distintas posiciones de clase y fracciones de clase en Gran Córdoba.

Palabras clave

Desigualdad, Clases sociales, Distinción social, Fronteras morales, Fronteras simbólicas

Introducción

El abordaje sociológico de la desigualdad implica, a la vez, un punto de partida epistemológico (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2008), una perspectiva metodológica para el abordaje de la alteridad en las sociedades contemporáneas (Fonseca, 2005) y una postura ético-crítica ante la realidad social (Reygadas, 2008).

En la presente ponencia desarrollaré algunas hipótesis analíticas e interpretaciones aproximativas sobre la construcción de procesos de distinción simbólica y fronteras morales en torno a las desigualdades de clase en familias de Gran Córdoba. Para ello, adoptaré una perspectiva relacional con eje en la noción de fronteras simbólicas, haciendo foco en las representaciones sobre la vida y el mundo laboral de estas familias.

Las interpretaciones desarrolladas se basan en el análisis de materiales empíricos colectivamente producidos en el marco de dos proyectos de investigación. En primer lugar, con una perspectiva estructural, recupero el procesamiento estadístico en base a técnicas multivariadas de las bases de datos EPH-INDEC para el aglomerado Gran Córdoba, años 2003 y 2013. Esto da lugar a un primer acercamiento “objetivo” a las posiciones del espacio social y a la multiplicidad de relaciones que constituyen sus principales factores de desigualdad. En segundo lugar, trabajo en base a un análisis cualitativo de 43 entrevistas en profundidad, realizadas entre 2014 y 2015 a referentes de hogar posicionados en las distintas clases y fracciones de clase del espacio social cordobés. A partir de este material, la investigación accede a distintas dimensiones de sus apuestas, modulaciones, trayectorias y sentidos vividos sobre sus estrategias de reproducción social. De este cúmulo de sentidos y clasificaciones, centraré el análisis para esta presentación en aquellos que transmutan las desigualdades objetivas en diferencias significativas o simbólicas entre las clases, y para ello recupero tanto los relatos de trayectorias de los agentes entrevistados, como sus valoraciones en torno a sus propias inserciones laborales.

Breve descripción del sistema de relaciones construido, las distancias y sus movimientos

Los estudios sobre estratificación y desigualdad en Argentina han identificado en los últimos años una serie de tendencias en el país y el continente que contribuyen a la caracterización de la línea de investigación que aquí desarrollo. En términos generales,

algunos autores coinciden en que, desde 2003, disminuyó la desigualdad de ingresos y la mano de obra marginal, al mismo tiempo que aumentaron las posiciones intermedias de la estructura social y el empleo registrado (Palomino y Dalle, 2012; Kessler, 2014; Benza, 2016). Por su parte, muchos de estos estudios señalaron algunos recaudos acerca de las *tendencias contrapuestas* de la desigualdad en distintas áreas de la vida social – salud, educación, empleo, inseguridad- (Kessler, 2014), acerca del bajo nivel de reducción de las posiciones marginales (Quartulli y Salvia, 2012; Vera, 2013), y sobre el carácter espurio de los procesos de movilidad social disparados durante la década (Kessler y Espinoza, 2007).

Tendencias polisémicas aparecen también respecto del aumento del nivel educativo general de la población con una correlativa caída de los “retornos educativos” (Benza, 2016), que explican en gran parte la disminución de las brechas de ingresos en este período (Lustig, López-Calva y Ortiz-Juárez, 2011).

La reducción de la desigualdad de ingresos entre los sectores populares y el resto de las clases se ve relativizada, a su vez, por el reacomodamiento de su fragmentación interna entre fracciones “calificadas” y “marginales” (Kessler, 2014), por el carácter oculto de la creciente acumulación de los sectores altos (Schorr y Wainer, 2014) y el proceso de sobreendeudamiento de las clases populares (Wilkis, 2014a). En este sentido, la bibliografía señala una reconfiguración constante de las distancias más que un desdibujamiento de las fronteras (Benza, 2016), y dadas las reorientaciones políticas y los cambios en la dinámica del mercado de trabajo que vienen sucediendo en el último año y medio, resulta relevante explorar las múltiples y locales formas en las que se han transformado las desigualdades de clase.

En términos generales, el período que va de 2003 a 2015 parece haber, a la vez, disminuido y estabilizado ciertas brechas de desigualdad social en un proceso histórico con relativa coherencia general. A continuación describiré brevemente los principales elementos de la configuración de la estructura de distribución desigual de los recursos sociales en el espacio social cordobés.

En publicaciones previas he caracterizado más en detalle algunas de las transformaciones de la estructura social cordobesa en el período de la post-convertibilidad: 2003-2015 (Assusa y Freyre, 2014). Como plantearé con mayor

profundidad en apartados siguientes, la selección de casos para el trabajo de campo cualitativo se basó en la construcción del espacio de las clases sociales emergente del procesamiento estadístico de la base EPH-INDEC para el año 2013¹. Este espacio habilitaba un corte en cuatro posiciones de clase claramente diferenciables².

1. *Clase dominada*: una posición que concentra las familias más desposeídas del espacio social (aproximadamente el 11% del total de familias), asimilable a lo que otras investigaciones caracterizan como sectores marginales. Esta posición se asocia a familias con un solo referente, muy particularmente mujeres empleadas en puestos no calificados, en el servicio doméstico, con ingresos bajos, sin registro formal del empleo, sin cobertura médica, con bajo nivel educativo (secundario incompleto o menos) y con recepción de ayudas económicas para su presupuesto familiar. Entre 2003 y 2013 la proporción de familias caracterizadas por esta posición se reduce casi a la mitad y concentra más específicamente algunas de sus características “desventajas” (como por ejemplo, la recepción de transferencia de ingresos por medio de políticas sociales).

¹ Este procesamiento estadístico se orienta tomando como eje el Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM), una combinatoria de técnicas que funciona como herramienta para *pensar estructuralmente*. Resulta un modo de articulación teórico-metodológica en torno a la construcción de la estructura de clases sociales que evita un modelo de razonamiento muy común entre las corrientes que cierran su explicación en la “situación ocupacional” o los “ingresos”. En otras aproximaciones conceptuales los recursos educativos, de sociabilidad o simbólicos, aparecen como resultados o consecuencias -si no teórica, al menos metodológicamente-, cuyo origen causal debe buscarse en la posición ocupacional. *Pensar estructuralmente* implica asumir una postura epistemológica diferente respecto de las relaciones y las asociaciones estadísticas. En primer lugar, el ACM no es una técnica de carácter demostrativo, sino que sirve para analizar relaciones de interdependencia (Baranger, 2004; Mansilla, 2012) de manera exploratoria, con el objetivo de crear tipologías (López-Roldán, 1996), plantear hipótesis y construir interpretaciones, que sólo podrán avanzar por medio de la complementariedad con otras técnicas (Gutiérrez y Mansilla, 2015). En segundo lugar, el ACM permite efectivamente observar la desigualdad en términos de los efectos estructurales del sistema de relaciones entre las variables y sus respectivas modalidades. Esto implica una crítica metodológica y epistemológica al tipo de análisis bi-variado de la estadística, pero también al análisis factorial más sofisticado que resume variables en factores, operando todavía unidimensionalmente, aunque de manera más compleja. El ACM, en cambio, hace actuar simultáneamente un conjunto de *variables activas* –es decir, aquellas que participarán en la conformación de una nube de coordenadas que refleje las desigualdades en el espacio social- e identifica sus múltiples relaciones (los factores principales), contemplando el peso específico de cada una de ellas en términos de la desigualdad que adquiere su distribución en un conjunto de unidades de análisis determinadas (Baranger, 2004).

² El arsenal teórico adoptado (apto para pensar estructura de relaciones de clases analíticamente construidas), no encuentra correlato o traductibilidad pura en otro esquema de estratificación: no hay “clases equivalentes” de igual manera a que no hay grupos ocupacionales que “necesariamente” deban estar en una u otra posición del espacio social construido. Teniendo esto en cuenta, el planteamiento de parámetros comparativos de nominaciones “tradicionales” en los estudios de estratificación se funda en una voluntad de diálogo con todas las perspectivas conceptuales posibles.

2. *Clase media dominada*: esta posición de clase concentra el 42% del total de familias del espacio social cordobés. Puede asimilarse a lo que los estudios clásicos han denominado clase obrera o clase trabajadora en Argentina, y junto con la posición previa, constituyen el heterogéneo mundo de las clases populares. Esta posición se asocia a familias con presencia de ambos referentes y varios miembros (4 o más). Las inserciones de los referentes se definen fundamentalmente en puestos de calificación operativa en la construcción, la industria y el transporte y la logística. Presentan niveles educativos también bajos e ingresos monetarios medios y bajos. Entre 2003 y 2013 pierden peso caracterizante para esta posición la informalidad laboral y las estrategias económicas extra-laborales (como la venta de bienes para completar el presupuesto familiar del mes). De alguna manera esta es una posición que tienda a estabilizarse y a acumular en términos de seguridad social, cobertura médica y acceso a bienes.
3. *Clase media dominante*: esta clase concentra el 39% de las familias del espacio social y se caracteriza por su homología con lo que, en los estudios de estratificación clásicos en Argentina, se identificó como sectores medios profesionales. Con asociación a hogares de pocos miembros (1 o 2 personas), sus referentes se insertan fundamentalmente en las áreas de gestión jurídico-administrativa, educación y salud, muy particularmente en el ámbito estatal, en empleos con calificación técnica y profesional (que se corresponden con su alto nivel educativo), registro formal, cobertura médica e ingresos medios-altos.
4. *Clase dominante*: esta posición concentra cerca del 8% del total de familias del espacio social y podría asimilarse a lo que otros estudios han denominado “élites” de la estructura social local. Los referentes de estas familias aparecen asociados a la propiedad de empresas y a puestos de dirección, con alta calificación y altos ingresos.

Tal como lo indica la bibliografía, la frontera de mayor fricción en cuanto a transformaciones estructurales ha sido la que regula las distancias entre las posiciones intermedias (dominante y dominada). Durante la post-convertibilidad, la reactivación de las ramas económicas de inserción de la clase trabajadora (construcción, industria y transporte), la revitalización de sus sindicatos y la recomposición del juego de negociación colectiva y paritarias periódicas, han disminuido particularmente esta

brecha (fundamentalmente en términos de diferenciales de ingresos laborales de sus referentes) y han establecido una zona relativamente fluida entre sus posiciones “colindantes” (Palomino y Dalle, 2012). Sin embargo, como veremos, la interpretación y justificación de estos diferenciales puede leerse en un sentido multidimensional. Tomando el modelo de análisis desarrollado por Lamont (2000), entiendo que los límites simbólicos se construyen justificando y elevando las *fronteras morales* allí donde las distancias (disminuidas “hacia abajo” en el período) se perciben como insuficientes y “promiscuas” (Bourdieu, 2010), pero también impugnando aquellas distancias que se perciben como excesivas (“hacia arriba”) (Crutchfield y Pettinicchio, 2009).

Como ya sostuve, la estabilización de la posición y los recursos de la clase media dominada –formalización, cobertura social y médica, mejoramiento de sus ingresos, empoderamiento de sus sindicatos, etc.- genera un proceso y una zona de negociación, acercamiento y resistencia con respecto a los sectores medios tradicionales, a la vez que vuelve más virulentas las estrategias de distinción de las familias de clase media dominante respecto de aquellas que mantuvieron su posición de mayor desposesión en el espacio social cordobés (clases populares). Por último, desde las posiciones dominantes se reactualizan discursos característicos de distinción elitista que apuntan, casi por igual, a todo el espacio social “por debajo”, como es el caso del discurso meritocrático.

A continuación, plantearé algunas claves del diseño metodológico que utilizo aquí, como así también revisaré los antecedentes y discusiones conceptuales más relevantes para interpretar la construcción de fronteras simbólicas y morales entre clases sociales. Para finalizar, reconstruiremos analíticamente un conjunto de núcleos de sentidos en los que se juegan y definen las disputas por la legitimidad de las distancias sociales (y sus trastocamientos en el último tiempo).

Herramientas metodológicas para la reconstrucción analítica de las fronteras morales

El trabajo de campo cualitativo del estudio consistió en la realización de un conjunto de 43 entrevistas en profundidad a referentes de familias de cada una de las posiciones de clase y fracciones de clase definidas en el análisis estadístico. Las entrevistas indagaban

sobre una amplia gama de prácticas y estrategias con el objetivo de captar su carácter articulado, relacional y sistemático desde la perspectiva conceptual de las estrategias de reproducción social (Bourdieu, 2011a).

Con un criterio de selección que articulaba disponibilidad de contactos entrevistables, representatividad del perfil definido por el procesamiento estadístico y variación y diversidad teórica, las entrevistas permitieron acceder a trayectorias diversas en cada una de las posiciones de clase de las familias.

1. *Clase dominada*: Los referentes entrevistados para esta posición presentan inserciones típicamente precarias y signadas por el cuentapropismo. Entre las mujeres referentes, cuidado de personas, empleo doméstico y costurería. Para los varones, empleos relacionados con la construcción (albañil, carpintero, pintor de obra) y ramas afines (jardinero). Estas familias poseen presupuestos económicos muy limitados y sus trayectorias se ven signadas por cierta inestabilidad en los procesos de acumulación material.
2. *Clase media dominada*: Los referentes entrevistados para esta posición de clase poseen cierta diversidad (propia de la composición numerosa e intermedia del grupo). Un conjunto de entrevistados representan el imaginario clásico de la clase obrera: operarios de fábrica de diversas ramas (automotriz, cerámica, autopartes) y choferes de camión o autobús. Otro conjunto de entrevistas fue realizado a trabajadores autónomos con oficio (mecánico, jardinero y pintor), taxistas o pequeños emprendedores (jubilada dueña de una panadería, joven dueño de una sandwichería). Más allá de sus actuales inserciones, todos poseen en alguna medida trayectorias familiares relativamente modales y vinculadas a la fracción más “estabilizada” de las clases populares.
3. *Clase media dominante*: Los entrevistados de esta clase concentran funciones típicamente asociadas a los sectores medios, como docentes de diversos niveles, médicos y funcionarios judiciales. Este grupo presenta un particular vínculo con el ámbito público como espacio privilegiado de inserción laboral (con todo lo que implica a nivel de mecanismos de selección y promoción en la dinámica del Estado), y en muchas ocasiones también de trayectoria educativa. Los entrevistados de este grupo, por otra parte, también contemplan diversos cuadros técnicos y directivos del sector privado (analista de producción, empleado contable, empleado de ventas, técnico informático, gerente de pequeña empresa

familiar). Si bien presentan ingresos acordes a su posición, éstos no permiten condiciones de estabilidad extraordinarias. Sus apuestas se concentran (con diversos formatos) en la acumulación y valorización de capital cultural.

4. *Clase dominante*: Para esta posición de clase se entrevistaron referentes en puestos de dirección (director de institución pre-universitaria y de un instituto de formación docente), cuadros jerárquicos (funcionarios judiciales) y puestos de alta calificación (docente-investigador universitario) del sector público. Como representativos del sector privado se entrevistaron puestos de alta calificación (asesora técnica en diseño de políticas públicas) y empresarios (transporte, logística y servicios empresariales).

Estas entrevistas no contaban con preguntas que indagaran explícitamente sobre la construcción de “fronteras” o sobre justificaciones, legitimidades o sentidos en torno a la desigualdad de clase. En la medida en que discurrían sobre sus propias trayectorias e inserciones ocupacionales, los entrevistados se veían en la necesidad de contrastar, contraponer, distinguir y justificar sus propias prácticas aun cuando no fuese un pedido explícito del guion de preguntas. A esto se le suma que el análisis sociológico que propongo no aborda sus discursos de manera desanclada, sino que su interpretación se nutre de la articulación metodológica de la perspectiva estructural apoyada en herramientas de corte estadístico -y, por lo tanto, en el conocimiento aproximativo de las tensiones distributivas y redistributivas que configuran la estructura social en Córdoba-, y del relevamiento del conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes que constituyen el sistema estratégico a partir del cual estas familias producen y reproducen sus posiciones, sus recursos y su vida social.

Por este motivo, cuando hablo aquí de fronteras morales, no lo hago en referencia a formulaciones discursivas explícitas, necesariamente contenciosas o a autoadscripciones identitarias por parte de los agentes. Antes que como referentes discursivos manifiestos en los relatos de los entrevistados propongo hablar de fronteras morales como la puesta en juego de esquemas de evaluación (Lamont, 2000) en un sentido práctico, lego, nativo (Bourdieu, 2007). En otras palabras, entiendo estas fronteras como construcciones analíticas e hipótesis de lectura que sólo pueden formularse a partir de un conocimiento global del conjunto de prácticas y articulaciones en las que estas distinciones morales se insertan, a la vez que a partir de un conocimiento general de las principales

distribuciones estructurales que configuran la desigualdad social en un espacio determinado y que estas prácticas y sentidos vienen a reproducir, reconfigurar, justificar y/o impugnar. En palabras de Michel Lamont, intento explorar cómo estos agentes construyen sentidos sobre el valor propio y cómo perciben la jerarquía social interpretando diferencias entre “ellos mismos” y “otros” (Lamont, 2000).

Las hipótesis que construyo en este texto emergen a partir de los relatos, valoraciones y percepciones de los entrevistados en torno al trabajo, a sus trayectorias laborales y a las de sus cónyuges, padres e hijos. La elección del tópico no es aleatoria. Entiendo que en las disputas por la definición de lo que puede entenderse como “trabajo” se dirime buena parte de la desigual distribución de méritos, dignidades y legitimidades sociales entre las distintas posiciones de la sociedad cordobesa contemporánea. El trabajo, en este sentido, funciona como un lenguaje compartido para hablar de las legitimidades, de las diferencias culturales, de los méritos y de los miedos sociales. Las diferencias de “valores”, estéticas y de consumos se pronuncian, en buena medida, en el lenguaje del trabajo.

Por ello sostengo que en los relatos de los entrevistados se pueden identificar fronteras construidas en torno al trabajo como acervo moral o “caja de herramientas” (Swidler, 1986; Auyero, 1999): categorías, clasificaciones, sentidos y recursos que permiten –de modos diversos- hablar de la desigualdad de clase, darle un sentido práctico, justificarla e incluso impugnarla

En este sentido pretendo abordar una configuración histórica y situacional específica de la economía de los bienes simbólicos; es decir, del sistema de clasificaciones que ordena, regula y articula las relaciones de clase, distribuyendo de manera desigual los méritos, las dignidades y los valores sociales atribuidos a cada persona³.

Herramientas conceptuales para pensar las estrategias de distinción y construcción de fronteras morales entre las clases sociales

³ En trabajos anteriores –fundamentalmente en mi tesis doctoral- analicé el sistema de categorías que ordena la significación y los juicios morales que pesan sobre los jóvenes de clases populares en el contexto de una política de empleo para jóvenes vulnerables. Recuperando esa perspectiva y análisis, intentaré producir nuevas interpretaciones e hipótesis en torno a un nuevo material empírico, sobre los sentidos, méritos, legitimaciones e impugnaciones que se construyen en la distancia entre las posiciones de clase y fracciones de clase en Gran Córdoba. Las interpretaciones podrán siempre remitirse a estos otros formatos y momentos de producción de datos para confirmar o complejizar las regularidades encontradas en el análisis.

Existen al menos dos dimensiones fundamentales para la construcción de una perspectiva sociológica de la desigualdad. La primera implica dar cuenta de aquello que, con Dubet (2011), puede llamarse desigualdad de *posiciones*: aquellas configuraciones que resultan de procesos acumulados por la desigual apropiación de los bienes en redes de relaciones de apropiación, expropiación, explotación y acaparamiento (Pérez Sáinz, 2016); un proceso dialéctico de tendencias y contra-tendencias multidimensionales (Reygadas, 2008; Kessler, 2014). Este conjunto de disputas por la *apropiación del excedente* en distintos mercados básicos que funcionan como campos de poder (Tilly, 2000; Pérez Sáinz, 2014) constituye el espacio fundamental de indagación acerca del conjunto de relaciones objetivas y condiciones de vida que debemos conocer para dar cuenta de la desigual distribución de los recursos sociales (la *estructura* de la desigualdad).

Pero al mismo tiempo, una segunda línea de indagación se construye, ya no en términos de su distribución estructural, sino en torno a la justificación moral de la desigualdad (Boltanski y Thévenot, 2006), a sus formas de legitimación y sus disputas de sentido (Grimson y Baeza, 2011). Distintos autores han explorado las múltiples formas en las que los agentes, desde diferentes posiciones sociales y etarias, retraducen las distribuciones estructurales en clasificaciones (Bourdieu, 1988), prestigios (Elias y Scotson, 2000), dignidades (Lamont, 2000) y méritos diferenciales de las personas (Chaves, Fuentes y Vecino, 2016). La dialéctica entre la lógica de la persistencia y la lógica de la legitimación de las desigualdades (Pérez Sáinz, 2016) se traslada de una interacción social a otra, a lo largo de cursos de vida que acumulan desventajas (Saraví, 2015) y en torno a diferencias categoriales producidas en un trabajo organizacional sostenido y constante (Tilly, 2000). De tal modo, estas investigaciones ponen de relieve la relevancia de estudiar las interpretaciones nativas de la desigualdad y la estratificación (Harris, 2006), el lugar estratégico de poder que ocupan los agentes *productores* y las “elecciones” por la desigualdad (Dubet, 2015) a nivel individual (Pérez Sáinz, 2016), pero también la dinámica contenciosa de impugnación de las posiciones (Grimson y Baeza, 2011), las distancias (Bourdieu, 2010) y las re-distribuciones (Grimson y Roig, 2011).

Las fronteras funcionan como distinciones categoriales nativas y marcos interpretativos para la vida cotidiana y por ello resultan relevantes no sólo en su construcción, sino también en sus efectos como herramientas de regulación de la sociabilidad, las

relaciones, los intercambios y los accesos a recursos y oportunidades, en la medida en que se objetivan e institucionalizan en diversos formatos (Chaves, Fuentes y Vecino, 2016).

En el último tiempo y en diferentes puntos del globo (pero muy particularmente en América Latina), los procesos sociales y políticos han puesto en el centro de la escena a la pregunta por los modos en los que, en distintos contextos sociales, se toleran, rechazan, padecen y procesan social y subjetivamente las desigualdades (Saraví, 2015). Este campo de estudios ha echado mano a diversas vertientes teóricas -desde los aportes de E. P. Thompson (1993), pasando por críticas a las perspectivas subculturales (Swidler, 1986; Crutchfield y Pettinicchio, 2009), hasta revisiones post-bourdieuianas de los procesos de distinción (Lamont, 1992; 2000; Lamont, Beljean y Clair, 2014)-, y ha puesto de manifiesto la necesidad de dar cuenta tanto de 1) las nociones y creencias compartidas sobre la justicia de la distribución de los recursos en la sociedad (Sachweh, 2012), y 2) las formas singulares de construcción de fronteras morales a partir de experiencias relativas a las posiciones desiguales del espacio social (Lamont, 2000; Saraví, 2015).

En esta línea de indagación en torno a los sentidos, las experiencias y las legitimidades de las desigualdades y las distancias sociales, además de las investigaciones clásicas en Francia (Bourdieu, 1988) e Inglaterra (Elias y Scotson, 2000), y de textos pioneros sobre la legitimidad de las jerarquías sociales en Brasil (Da Matta, 1978) y Argentina (O'Donnell, 1984), una serie de estudios recientes en Estados Unidos (Lamont, 2000), Alemania (Sachweh, 2012), México (Saraví, 2015) y también Argentina (Grimson y Roig, 2011; Grimson y Baeza, 2011; Grimson, 2015), además de algunos estudios comparativos en distintas naciones (Lamont, 1992; 2000; Crutchfield y Pettinicchio, 2009) han establecido un suelo común de interrogantes a la vez que un marco de comparación internacional en torno a las construcciones culturales de la desigualdad (Crutchfield y Pettinicchio, 2009).

¿Qué tipo de relatos y repertorios se ponen en juego para interpretar las relaciones en la estructura social? El estudio dirigido por Alejandro Grimson en Argentina pone de manifiesto cómo las explicaciones de la pobreza en nuestro país asumen narrativas meritocráticas, culturalistas o de estructura de oportunidades de acuerdo a la posición de los agentes en el espacio social (Grimson, 2015). Otros estudios han mostrado resultados homólogos, haciendo particular hincapié en los repertorios culturales

disponibles para la construcción de las fronteras simbólicas y los mapas mentales del mundo social (Lamont, 1992). Lo mismo sucede con las justificaciones o impugnaciones de las situaciones de riqueza “excesiva”. Sin embargo, es importante señalar que, tal como han mostrado algunos de estos estudios, la adscripción a principios de desigualdad abstractos (como la meritocracia) no inhabilita a las personas para criticar situaciones concretas de desigualdad (tanto pobreza como riqueza) consideradas como “extremas” por afectar los mecanismos comunitarios de integración social (Sachweh, 2012; Grimson y Roig, 2011). Esta ambivalencia en las lógicas de justificación de los agentes indica hasta qué punto es necesario contar con una multiplicidad de fuentes, datos y materiales de análisis para dar cuenta del *sentido práctico* de las distinciones sociales y las adscripciones valorativas (Bourdieu, 2007) y de su articulación en sistemas generales de prácticas para producir y reproducir los recursos, las posiciones y la vida social toda (Bourdieu, 2011a).

¿Cómo afectan las disminuciones y las ampliaciones de las brechas de desigualdad al sentido de justicia sobre las distancias sociales? Las evidencias internacionales muestran una difundida preocupación entre los habitantes de países de la OCDE, no sólo por el acceso a los mecanismos primordiales de distribución (Pérez Sáinz, 2016) y apropiación de recursos en el mercado de trabajo (a quiénes son destinados los puestos laborales disponibles), sino también por los procesos de re-distribución del ingreso y el destino de las políticas de bienestar (Crutchfield y Pettinicchio, 2009). El peso del debate acerca de la distribución de la carga impositiva y los “planes sociales” en Argentina da cuenta de la relevancia política local de este proceso (Grimson y Roig, 2011) y de sus implicancias para la erosión y el estigma simbólico de las clases populares en el país (Wilkis, 2014b). Siguiendo esta línea de interrogantes, las diversas direccionalidades que han tomado los movimientos y tendencias de la estructura social argentina en los últimos años aparece como un factor de suma relevancia, no solamente en cuanto a su caracterización estructural, sino también en cuanto a los procesos conflictivos de definición, construcción y negociación de fronteras y experiencias novedosas respecto de dichas transformaciones.

A continuación, describiré cuatro núcleos de sentido en torno a los cuales se definen y apropian fronteras simbólicas de distinción y clasificación del mundo social y de las personas que lo habitan a partir de los relatos de los 43 referentes de familias

entrevistadas como representantes de las posiciones de clase del espacio social cordobés.

Núcleo 1. Creatividad y movimiento en el trabajo: contra la burocracia y el aburrimiento

Empiezo por caracterizar lo que, desde dos regiones del espacio social, se manifiesta como valoración positiva del propio empleo (actual posición y trayectoria que llevó a los referentes hasta allí). De alguna manera esta descripción introduce elementos relevantes acerca de los patrones de valoración que utilizan los entrevistados para edificar su propia estima simbólica.

La problemática de la “creatividad” como patrón esencial de valoración de la propia tarea aparece particularmente en las entrevistas de familias de clase media dominante, pero también entre algunas de la clase dominante. Entre los primeros, el relato de sus actividades en términos del trabajo como eje vital (“el trabajo es mi vida”) y como espacio de “realización personal” y “libertad”, defiende esquemas de valoración alternativos a los puramente *monetarios* (esta última, una escala en la que estos referentes se encuentran bastante alejados de los estándares de ingresos económicos de las familias de clase dominante).

Esto no significa que otros parámetros, como los salariales –aun cuando muchos de estos entrevistados perciban los propios ingresos como insuficientes o magros, dependiendo de la rama laboral en la que se inserten-, desaparezcan de sus relatos. Sin embargo, este tipo de discurso hace particular hincapié en la flexibilidad horaria, en los ambientes de trabajo “relajados”, en la “buena relación con jefes y compañeros” de trabajo, en el “dinamismo”, el “desarrollo intelectual”, el “placer” laboral y el no-aburrimiento con la propia tarea como parámetro de valoración de sus puestos laborales. Su discurso pivotea en un equilibrio tensionado entre la personalización de su vida laboral (la irreductibilidad de su singularidad individual y las “relaciones personales” en el trabajo) y el universalismo de sus aspiraciones (el mérito y los concursos). En estos relatos, los empleos típico-ideales de las ramas más característicamente “obreras” aparecen como referentes imaginarios de negativos y representativos de tareas monótonas, repetitivas, sin emoción ni desafíos ni habilidades implicadas.

La reivindicación de trabajos “creativos”, de “realización” y “fascinantes” aparece en estos relatos acompañada de un discurso fuertemente crítico contra la “burocracia” de las instituciones, contra el “autoritarismo” en los espacios de trabajo y, en general, contra figura de los empleados públicos.

Resulta significativo que los entrevistados de esta posición en particular, estadísticamente asociados a la inserción laboral en el ámbito del Estado (Svampa, 2005; Assua y Cooper, 2016), inviertan buena parte de sus energías simbólicas en desmarcarse de la imagen pública de los empleados estatales ⁴.

Esta tendencia puede interpretarse también a la luz de otro trabajo de campo –de corte etnográfico- que realicé en paralelo a éste, en dependencias estatales: el peso de la “vagancia” como categoría moral descalificante (y muy fuertemente asociada en el imaginario social del empleado público) aparece como relevante en el discurso de todas las posiciones, aunque asume formatos diversos y habilita el trazado de fronteras diferentes. De alguna manera, podemos entender que la frontera definida por la reivindicación del trabajo “creativo” por parte de estos entrevistados reafirma su propia estima simbólica, a la vez, disputando el patrón de valor económico-dominante (hacia arriba) y distinguiéndose de posiciones a priori “cercanas”, tanto en su ámbito laboral como en sus interacciones cotidianas (con agentes estatales no calificados).

⁴ Si bien no hay disponible bibliografía que profundice particularmente este tema, la imagen pública de los “empleados públicos” (particularmente representados por su área administrativa y operativa) es mucho más cercana a la de los trabajadores industriales y del transporte, que a los asalariados profesionales o técnicos del Estado. En algún punto, la particularidad con los “empleados públicos” es el desajuste entre el nivel de ingresos (alto) y su jerarquía simbólica (estigma), en un sentido homólogo al que estudian Grimson y Baeza (2011) para el caso de los trabajadores del petróleo en Comodoro Rivadavia.

En el caso particular de Córdoba, dos casos resultan paradigmáticos: los empleados del Estado municipal y los de la compañía estatal de energía eléctrica (EPEC), cuyos gremios (SUOEM y Luz y Fuerza) poseen, además de una base de afiliación con ingresos muy superiores al promedio del conglomerado, un poder de choque y una capacidad de movilización entre las más importantes de la ciudad. Por otra parte, las dinámicas de ingreso a estos empleos (en la que los sindicatos han adquirido un derecho consuetudinario a regular traspasos “hereditarios” de cargos públicos) con un fuerte peso de capital social y el uso de redes (Perelman y Vargas, 2013) ha sido objeto de importantes debates y disputas políticas en cada uno de los niveles del Estado.

El reciente conflicto en relación con la paritaria de los trabajadores docentes en 2017 ha puesto de manifiesto muchas de estas discusiones en torno a los derechos, lógicas y prácticas de los trabajadores del sector público, aunque las condiciones económicas de los docentes resultan bastante diferentes de la de los la figura del empleado público que en estos relatos se evoca.

Sin dudas esta combinación de factores (salarios altos y sindicatos fuertes) contribuye a la demonización pública de este grupo de trabajadores, a la percepción de “desajuste” y a los esfuerzos simbólicos invertidos en descalificarlos moralmente (y por lo tanto, en desarrollar estrategias fuertes de distinción social al respecto).

Algunos de los entrevistados de clase media dominada (“clase trabajadora”) y clase dominada (en menor medida) esgrimen una reivindicación homóloga (aunque difícilmente tenga un rédito simbólico equivalente): éstos referentes construyen el “movimiento” (“estar en movimiento”), las actividades al aire libre (transporte, jardinería, albañilería, etc.) y el dinamismo (casi siempre físicamente esforzado y por momentos inestable) de sus tareas como un valor contra la rutina, el encerramiento, el aburrimiento y la sospecha de burocratismo (aun cuando esas tareas “rutinarias” se asocien a mejores ingresos que los percibidos por ellos, como es el caso de la industria).

Un sentido cercano asume la figura del trabajador autónomo (que aparece como corolario de trayectorias que atravesaron empleos en dependencia con malas experiencias en el trato con sus jefes o patrones). En el relato de los entrevistados ésta se manifiesta como una experiencia doblemente sacrificada y comprometida (tomando como referencia el trabajo en relación de dependencia), aunque exenta de la expropiación del fruto del propio esfuerzo y el maltrato por parte de “otros” (de posiciones de clase dominantes). Esta apropiación del discurso de la “independencia” presenta la complejidad de que, en esta región del espacio social, suele estar acompañada de formas muy diversas, heterogéneas e inestables de acumulación, protección social y sobre-explotación (individual y familiar). En este sentido, tanto en sus trayectorias como en las tendencias estructurales emergentes del procesamiento estadístico, la autonomía laboral en las clases populares encaja a la perfección con situaciones de precariedad e inestabilidad económica, con lo cual pierde en control sobre las propias condiciones materiales de vida lo que gana en control sobre el proceso de trabajo.

Al mismo tiempo, el criterio alternativo de libertad –el del movimiento- y dinámica –física- opera como una crítica velada hacia tareas típicas de posiciones de clase media dominante y clase dominante, asociadas a la pasividad corporal: los trabajos de oficina, sin inversión de esfuerzo físico, descalificados como femeninos y, en algún sentido, como moralmente indignos para varones⁵.

⁵ En otra publicación (Assusa, 2016) he analizado dinámicas equivalentes en los patrones de valoración de jóvenes de clases populares: expectativa de puestos “deseables” en estos contextos era siempre la de tareas laborales que, sin implicar el desgaste físico típico del trabajo en el ámbito de la construcción (muy frecuentemente en condiciones informales y mal pagas), presentase similares cuotas de dinámica corporal. En contraposición, las tareas y personas calificadas eficazmente como “femeninas” y “pasivas” eran, al mismo tiempo, caracterizadas desde los esquemas disposicionales de estos jóvenes como “aburridas” e investidas de una autoridad siempre cuestionable.

Núcleo 2. Maña, laboriosidad, honestidad y confianza. Recursos alternativos al formato dominante de capital cultural

El segundo núcleo de sentidos que definimos para analizar el repertorio cultural de distinción moral entre las clases refiere menos a los puestos laborales que a los entrevistados como trabajadores, y a las competencias que éstos valoran como saberes propiamente laborales⁶.

La búsqueda de patrones alternativos de valoración del “conocimiento” (y por lo tanto de experiencias alternativas de “aprendizaje”) en el ámbito laboral adquiere una fuerza particular entre las familias del mundo popular. Sus trayectorias poseen un peso relativo mucho menor de la escolarización y la forma específicamente escolar de saber reconocido (títulos), pero muchos de ellos han podido acumular conocimientos prácticos alternativos y con cierto reconocimiento en un circuito de sociabilidad más o menos restringido (como es el caso de los oficios con clientela barrial).

En sus discursos, el valor de la “inteligencia” aparece mitigado por el de la laboriosidad. Los logros que reconocen en sus propias trayectorias y en las de sus familiares se justifican menos en la inteligencia que en la disposición, el trabajo y el esfuerzo constante. Esta construcción, por su parte, encuentra pruebas en el relato de sus propias trayectorias, en las que los procesos de acumulación y consolidación material y simbólica, cuando se dan, lo hacen muy lentamente y en un camino plagado de reveses (desempleo parcial, pérdida de bienes, épocas de estancamiento de la actividad económica, etc.).

En contraposición a las trayectorias de largo aliento propias de las inserciones de la clase media dominante en el sector público (carreras “burocráticas”), los referentes de clases populares capitalizan menos la especialización de saberes que su *diversificación* —esto teniendo en cuenta que por la inestabilidad estructural que los afecta, se ven expuestos a demostrar permanentemente la capacidad de resolución de distintos tipos de tareas y problemas, siempre con “voluntad” y “empeño” para aprender—. En este sentido, el lugar de formación de los saberes laborales es, por excelencia, el espacio mismo de

⁶ En un texto previo analicé esta cuestión, aunque referida específicamente a una configuración específica de la economía simbólica del mundo popular: la denominada “cultura del trabajo” de los jóvenes de clases populares (Assusa, 2016).

trabajo, y el formato de aprendizaje se define en términos menos teóricos que experienciales.

La “maña” –una referencia directa o indirecta recurrente entre los entrevistados del mundo popular-, en este sentido, aparece como reivindicación simbólica de una forma de inteligencia popular centrada en la práctica y el cuerpo, en la oralidad y en la coyuntura, emparentada con una versión socialmente valorada de la “viveza criolla” y la “picaresca popular”. De algún modo, la asociación entre la maña como valoración del capital cultural incorporado, el “rebusque” como asunción naturalizada de trayectorias inestables (Mendoza, 2011) y el “movimiento” como índice de libertad y autonomía laboral, delinear en conjunto un repertorio común puesto en juego en cursos de acción disponibles en sus itinerarios de vida (Swidler, 1986).

La centralidad del valor de la “confianza” y la “honestidad” en sus trayectorias laborales, en la construcción de la clientela de los trabajadores autónomos y en la valorización de las “recomendaciones” para los empleados, pone de manifiesto una doble dimensión. La primera es la frontera moral que divide sus propias trayectorias de aquellas personas con las que estos agentes comparten condiciones, situaciones, vida barrial, etc. Sobre el mundo popular pesa un estigma de peligrosidad (Beaud y Pialoux, 2003) fogueado por los medios de comunicación y el discurso de los sectores dominantes (Míguez e Isla, 2010), pero que no restringe su pregnancia a las elites. Los juegos de sospecha, las estrategias de aislamiento (Kessler, 2004; Alhambra Delgado, 2012) y la escenificación de autoadscripciones identitarias basadas en la “honestidad” (Lamont, 2000) por parte de aquellos agentes que trabajan rodeados del patrimonio privado de sus patrones (empleadas domésticas, albañiles, jardineros, etc.), desencadenan procesos de distinción social respecto de sus pares, es decir, de aquellos que se perciben como cercanos en el espacio social. La “confianza”, en esta región del espacio y en este tipo específico de inserciones laborales, constituye un recurso de rendimiento diferencial vital, bajo el formato del capital social (Bourdieu, 2011b).

En segundo lugar, esta distinción simbólica hacia dentro de la región dominada de espacio social se formula como una pretensión de ascenso y cercanía con posiciones dominantes. Estos patrones alternativos a la escala de la “inteligencia” van acompañados de una re-personalización de las relaciones en sus inserciones laborales que habilita vínculos de identificación vertical entre trabajadores y jefes o patrones (Canevaro, 2011; Sigaud, 2004; Godelier, 1998; Bourdieu, 2011a). Que la confianza

aparezca en sus relatos siempre acompañada de la singularidad y el título de quien la otorga (“el doctor”, “el gerente”, etc.), manifiesta, además del proceso de identificación vertical, el hecho de que funciona como valor y capital simbólico en tanto que es reconocida por agentes dominantes.

En mi trabajo de campo fue recurrente encontrar referencias al manejo de “llaves”, “claves de alarma” y “manejo de dinero” como sedimentación del capital simbólico acumulado en sus oficios y articulados con procesos de identificación vertical (Da Matta, 1978; Canevaro, 2011). En estos relatos, los referentes entrevistados suelen arrogarse el prestigio de sus empleadores, rehabilitando permanentemente una distinción entre trabajos descalificados desigualmente dignos, y por lo tanto construyendo fronteras simbólicas hacia el interior del mundo popular.

Los esfuerzos por escapar de la situación de sospecha permanente que pesa como estigma sobre el mundo de popular genera una suerte de síndrome de Estocolmo clasista, en el que familias de clases populares asumen como propio un discurso que los descalifica moral y laboralmente, pero con la esperanza de al menos mantener a raya a sus pares y potenciales competidores.

Núcleo 3. Las formas de la legitimación meritocrática

Desde distintas posiciones de la región dominante, pero muy particularmente desde la clase dominante, aparecen recurrentemente referencias discursivas a los mecanismos centrados en el “mérito” como eje del relato sobre sus propias trayectorias: el acceso y la promoción laboral por concurso en el caso de las inserciones en el sector público (en las áreas de salud, educación y justicia), y la valoración de la experiencia, la competencia, la confianza (en sentido más “profesional” y menos personalizado) y la “capacidad” entre las inserciones en contextos de empresas concebidas como ámbitos “modernos” y “dinámicos”.

La contracara de esta valoración aparece en el sentido que asumen las críticas, quejas o juicios contra el uso de contactos personales para acceder o ascender a puestos o posiciones, el uso de influencias y todas las formas de micronepotismo cotidiano, sustentados en un diagnóstico *culturalista*⁷ generalizado de falta de normas

⁷ Hablo de diagnósticos culturalistas como una forma típico-ideal de definiciones situacionales problemáticas que tienden a encontrar el origen causal de todos los problemas públicos en el ámbito de

institucionales estables y un incumplimiento generalizado de los arreglos de interacción social⁸.

De alguna manera los discursos de defensa abierta de los modelos institucionales universalistas y de los principios abstractos de la meritocracia en la consecución del éxito entre estos agentes apunta a una operación de clausura y legitimación no solamente de sus patrimonios recursivos (carreras “ascendentes”, puestos de poder, titulaciones universitarias, certificaciones profesionales e ingresos monetarios superiores a los del resto del espacio social.), sino también de los esquemas de evaluación que habilitan su valorización como capitales y la consecuente reproducción de sus posiciones (los concursos, las selecciones estandarizadas, los puntajes por certificaciones, etc.).

Desde la región dominada del espacio social, pero muy particularmente entre los entrevistados de la clase media dominada, se esgrime un criterio alternativo de mérito: una suerte de legitimación “en espejo” a la dominante, aunque en este caso no referido específicamente a los mecanismos de ingreso a los puestos laborales, sino al proceso de trabajo mismo y a las tareas laborales correspondientes a esta posición. Parece relevante que entre los referentes de esta clase, y muy particularmente entre aquellos con inserciones ocupacionales paradigmáticas en la industria o en el transporte, una fuerte alza en sus ingresos durante el período de la post-convertibilidad los haya puesto en la situación de justificar salarios relativamente altos a la vez que legitimar un considerable achicamiento de la brecha entre estos referentes y, por ejemplo, los de la clase media dominante.

La centralidad que adquiere la tematización del “tiempo” en sus relatos aparece como un indicio fundamental de la valorización de este recurso (el tiempo de trabajo) ante la ausencia de la mayoría de los capitales que definen verticalmente las relaciones de clase en el espacio social (como la propiedad de empresas, el poder institucional o las

los valores y la cultura (muy particularmente, en su “falta”). Esta tendencia de diagnósticos sociales lego, disponible en un repertorio cultural relativamente “común”, suele ir acompañado de miradas, a la vez, etnocéntricas, europeístas y miserabilistas.

⁸ No es menor el hecho de que las clases dominantes, dotados de rituales cotidianos, periódicos e institucionalizados de producción y reproducción de su capital social (Bourdieu, 2013), particularmente relevante en sus estrategias familiares de reproducción social, logren esgrimir el recurso al mérito para legitimar universalmente su trayectorias de ascenso como resultado de su propio esfuerzo, a la vez que invisibilizan el basamento que implican sus redes de sociabilidad y sus estrategias de clausura para sus posiciones de poder.

titulaciones): los horarios a contramano de las ocupaciones comunes (turnos nocturnos, jornadas que comienzan demasiado temprano, etc.), los viajes que obligan a pasar varios días fuera del hogar, la renuncia al tiempo de la intimidad familiar, a las fechas de festejo, a la disponibilidad permanente; una sensación de pérdida de control sobre las propias condiciones y el propio tiempo vital; una preocupación latente por el futuro, por la falta de certezas, por el agotamiento de las fuerzas físicas (centrales en el tipo de tareas que desarrollan), por la inestabilidad de los cursos macroeconómicos y la dependencia de sus ramas de actividad; una preocupación por la exclusión de las instituciones de seguridad social; una generación de estrategias de “retiro laboral alternativo”, como ahorros, construcción de emprendimientos propios, etc.

En sus relatos, la negatividad de las condiciones se construye bajo la lógica del don y contradon, fundando o bien la expectativa de recompensas (acceso y promoción laboral) entre los referentes de familias con menor acumulación de recursos, o bien la justificación de recompensas existentes (los altos ingresos monetarios, por ejemplo, en la rama de transporte) entre las familias mejor posicionadas de esta clase. El tiempo “entregado” a sus ocupaciones habilita a definir sus tareas como “trabajos duros”, incluso cuando no impliquen un gran involucramiento de fuerza física y actividades rudas.

Aquellos referentes que definieron como alternativa el autoempleo justifican sus elecciones en la recuperación del control sobre su propio tiempo, en la posibilidad de ciertos márgenes de flexibilidad⁹, aunque asumiendo nuevas cargas sacrificiales: el mayor compromiso necesario con el emprendimiento (en relación al empleo con patrón), la falta de garantías sobre ingresos regulares, algunas veces la sensación de encierro por permanecer en el espacio doméstico que coincide con el espacio del negocio (en el caso de los pequeños emprendimientos comerciales gestionados mayormente por mujeres), etc.

También en espejo, la versión “desde abajo” del principio de mérito revierte la carga moral negativa asociada a las instancias no-universalistas de las relaciones laborales. Los discursos de estos referentes, antes que negar los “contactos” o las “influencias” valoran la dimensión “personal” de los vínculos -en un sentido homólogo a la valoración individualista de la clase media que señalé en el primero de los núcleos de esta ponencia, aunque sin su significación anti-burocrática-. La valoración del

⁹ Antes mencioné la valoración del “movimiento” como signo de libertad laboral.

“compañerismo”, la “solidaridad” de los compañeros en las ocupaciones en grandes establecimientos se articula con la valoración del “conocimiento” y el “contacto permanente” con gente, propia de los oficios independientes de servicios no-calificados (como jardinería, la conducción de un taxi, etc.).

Esta frontera en espejo constituiría más bien la doble cara de un mismo patrón de legitimación de las propias posiciones, y señala una hipotética frontera entre lo que constituye las construcciones universalistas de la región dominante (las titulaciones, el mérito, los concursos, las selecciones estandarizadas) contra las lógicas particularistas de la región dominada del espacio social (la valoración de las actitudes por sobre el conocimiento medible en títulos, de lo práctico por sobre lo teórico, del cuerpo por sobre la mente, del contacto y el vínculo personal por sobre la institucionalidad de la posición, etc.).

Núcleo 4. Las distinciones horizontales: “mercantilización” y “planes sociales”

Hasta aquí hemos observado fronteras generales que retraducen las distancias “verticales” del espacio social cordobés construido para esta investigación. Sin embargo, como bien señala Bourdieu, los esfuerzos por construir barreras con respecto a aquellas posiciones percibidas como injustificadamente cercanas son tan o más relevantes que aquellos signos de distinción construidos sobre las grandes distancias sociales (Bourdieu, 2010).

Distintas investigaciones han abordado la distribución estructural de las políticas sociales, tanto como las percepciones sociales sobre su justificación, su necesidad y su impugnación (Fachelli, 2013; Freyre y Merino, 2016; Grimson, 2015; Crutchfield y Petinicchio, 2009). Desde las ya clásicas discusiones sobre el “clientelismo”, el “asistencialismo” y la “cultura de la dependencia” (Fraser y Cordon, 1997; Auyero, 2001; Noel, 2006), las políticas sociales se han vuelto progresivamente un tópico “maldito” en el escenario político nacional, un lenguaje común de descalificación simbólica de las clases populares y un repertorio rico para la crítica moral de la versión local de las políticas de bienestar.

Si bien la activación de este repertorio simbólico tiene fuerza y presencia en la región dominante del espacio social, su recurrencia y virulencia se manifiesta muy particularmente entre los referentes entrevistados de la clase media dominada. Como

mencioné en el apartado anterior, el mejoramiento de su posición se percibe y justifica en sus relatos como fruto indiscutible de su propio esfuerzo y resultado meritorio de su ética de trabajo y su entrega de tiempo vital. El discurso de hombres hechos a sí mismos que no le deben nada a nadie cobra potencia en familias sobre quienes pesa, por trayectoria y estética de clase, el estigma social y la acusación dominante de la inmoralidad y la incultura de vivir del Estado y de las ayudas ajenas.

Los discursos de crítica contra los planes sociales no asumen, en general, idearios liberales puros ni ideologías políticas conservadoras. Muchos de quienes sostienen estos relatos críticos perciben ellos mismos diversas formas de asistencia del Estado, pero ponen en entredicho la real “necesidad” de sus pares beneficiarios, la “legitimidad” del uso de los recursos percibidos -si es utilizado para consumos superfluos de adultos o para necesidades básicas de los niños de las familias, por ejemplo- (Grimson y Baeza, 2011), y sus consecuencias a futuro: el sostenimiento en el tiempo de las ayudas o asistencias siempre implica en sus relatos el riesgo de formar un “vicio”.

Estas críticas se complementan, fundamentalmente entre las familias de clase trabajadora con cierto nivel de acumulación de recursos, con la negación sistemática de las categorías asociadas al universo de la “asistencia” y la “dependencia”: la negación del cobro de planes en la propia familia, e incluso la negación misma de los conocimientos necesarios para gestionar su acceso (“como estoy todo el día trabajando no tengo tiempo de enterarme de dónde y cuándo se pueden hacer trámites y cobrar esas cosas”). Cuando queda en evidencia la percepción de alguna forma de asistencia, dicha percepción se asigna a una persona excluida de la red familiar más íntima y cercana, así como también de la clasificación de dignidad y autonomía en un sentido moral. Los entrevistados varones de esta posición de clase suelen hablar de la “asignación” (AUH) como algo ajeno, vinculado con sus “exmujeres” a cargo de los hijos del “primer matrimonio”, o bien, a sus actuales cónyuges aunque desprendiéndose ellos mismos de las decisiones y la gestión de su uso y administración de gastos (“ella lo maneja, no sabría decirte para qué la usa”).

Estos relatos toman distancia también de la percepción de “subsidios” (término negativamente vinculado al mundo de la asistencia, aun cuando esté distribuido, a partir de servicios públicos, educación y salud, a lo largo y a lo ancho de todo el espacio social) y su interpretación de sus trayectos familiares “economiza” la caracterización del

acceso a todo tipo de ofertas estatales: “esto lo construí sin ningún tipo de ayuda” o “sí, recibí, pero era un crédito [no un subsidio] y lo tuve que pagar entero”.

A tal punto la categoría de “plan social” erosiona la estima simbólica de estas familias que su tematización reactiva los relatos que colocan la “honestidad” en el centro del repertorio moral en el mundo popular. En este contexto, la percepción de ayudas sin una “verdadera” necesidad se define como moralmente “des-honesto”.

En un sentido inverso, los discursos de entrevistados de clase media dominante construyen una barrera simbólica entre ellos y las personas con mayor “éxito económico” en torno a la categoría descalificante de “mercantilización”. Las tareas propias del tipo de inserción laboral típica de los referentes en esta clase (funcionarios públicos, particularmente en el área de salud y educación), como señalamos en el primero de los apartados, se asocian a sentidos de realización personal, crecimiento intelectual, al compromiso político intrínseco de la ocupación, a la valoración del sentido de lo público (esto particularmente dejando fuera la fracción emprendedora y empresarial de los referentes de esta clase) y a la construcción de un sentido de “vocación”.

Tal como señalan otras investigaciones, la centralidad de la vida cultural y moral de estos sectores como basamento de su repertorio identitario (Lamont, 1992) disputa los criterios legítimos de dignidad y construcción de la estima social en contraposición a los parámetros puramente económicos de valoración de las personas –sin dudas centrales para la vida social en el capitalismo, y vitales para la construcción de las relaciones de poder hacia el interior de la región dominante del espacio social-.

En última instancia, reeditando la previa contradicción universalismo/particularismo, las fronteras horizontales se construyen generando distancia hacia el interior de la región dominada del espacio social y hacia el interior de su región dominante, definiendo como abyecto una orientación de sentido de las acciones puramente instrumental, es decir, asignándole a los “otros” excluidos de las redes de valoración moral, móviles de acción interesados y espurios. Contra ellos, los relatos erigen una construcción de sus propias acciones movidas por la moralidad del trabajo y el esfuerzo (en la región dominada) y del compromiso, la creatividad y el gusto por la actividad (en la región dominante).

Palabras finales

En la presente ponencia reconstruí algunas tendencias generales de la dimensión estructural de la desigualdad de clase en Gran Córdoba en el período de la post-convertibilidad con el fin de interpretar los sentidos, las justificaciones y las fronteras simbólicas construidas por familias de distintas posiciones de clase en torno a sus distancias sociales.

El material para la construcción de hipótesis interpretativas estuvo enfocado en el relato de las propias trayectorias y experiencias laborales, tomando al trabajo como un lenguaje político central para disputar los sentidos sobre las desigualdades y los merecimientos en el mundo social contemporáneo.

Orientado a partir de las nociones de fronteras simbólicas, el análisis propuso una serie de tensiones generales en la construcción de esquemas de dignidad moral y simbólica de estas personas: entre la personalización y la institucionalización de las distancias y las jerarquías; entre el particularismo irreductible de las individualidades y la universalización abstracta de los patrones de evaluación; y en los distintos formatos que asume el mérito como forma fundamental de legitimación en todo el espacio social.

En determinadas zonas de contacto, al mismo tiempo, se dieron tensiones y disputas “en espejo” o más manifiestamente contenciosas: entre los valores de la “inteligencia” y los de “laboriosidad”; entre la diversificación de los saberes laborales y la especialización en carreras profesionales; entre la confianza personal y la confianza profesional.

Estas primeras hipótesis de lectura deben servir para que, en próximos trabajos, el ordenamiento analítico de un mapa de las distancias y las legitimidades sociales, pueda trazarse en torno a cada una de las posiciones de clase del espacio social cordobés, pero también en torno al repertorio cultural común de construcción de diferencias simbólicas en base a la desigual distribución de los recursos sociales.

Bibilografía

Alhambra Delgado, M. (2012). La marginalidad avanzada como uno de los semblantes del capital simbólico negativo. En González Sánchez, I. (ed.). *Teoría social, marginalidad urbana y estado penal: aproximaciones al trabajo de Loïc Wacquant*. Dykinson. Madrid. Pp. 135-150.

Assusa, G. (2016). Saberes laborales y disposiciones sociales. Capital cultural y estrategias de inserción laboral entre jóvenes varones de clases populares de

- Gran Córdoba. En Busso, M. y Pérez, P. (coords.). *Caminos al trabajo: el mundo laboral de los jóvenes durante la última etapa del gobierno kirchnerista*. Buenos Aires: Miño y Dávila. Pp. 123-141
- Assusa, G. y Cooper, V. (2016). El mercado de trabajo en el gran córdoba. 2003-2011. En Gutiérrez, A. y Mansilla H. (comps.). *El espacio social de las clases y los instrumentos de reproducción Social: Dinámicas del mercado de trabajo, el mercado de las políticas sociales, el mercado escolar y el mercado habitacional. Gran Córdoba. 2003-2011*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Assusa, G. y Freyre, M. L. (2014). Clases sociales y prácticas laborales desde la perspectiva de las estrategias de reproducción social. *Desenvolvimento em Questão*. 12 (27). Pp. 5-41.
- Auyero, J. (1999). El lugar de la cultura en la sociología norteamericana. En Auyero, J. (comp.). *Caja de herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana*. Quilmes: UNQ. Pp. 25-76.
- Auyero, J. (2001). La política de los pobres: Las prácticas clientelistas del peronismo. Buenos Aires: Manantial.
- Baranger, Denis (2004). *Epistemología y metodología en Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Prometeo.
- Beaud, S. y Pialoux, M.(2003). *Violences urbaine, Violence sociale. Genèse des nouvelles classes dangereuses*. París: Fayard.
- Benza, G. (2016). La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013. En Kessler, G. (comp.). *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Buenos Aires: Siglo XXI. Pp. 111-140.
- Boltanski, Luc y Thévenot, Laurent (2006). *On Justification. Economies of Worth*. Princeton: Princeton UP.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (2010). Efectos de lugar. En Bourdieu, P. (dir). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Pp. 119-124.
- Bourdieu, P. (2011a). Estrategias de reproducción y modos de dominación. *Las estrategias de reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI. Pp. 31-50.
- Bourdieu, P. (2011b) [1980]. El capital social. Notas provisionarias. Las estrategias de reproducción social. Siglo XXI. Buenos Aires. Pp. 221-224.

- Bourdieu, P. (2013). *La nobleza de Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. C. y Passeron, J. C. (2008). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Chaves, M., Fuente, F. y Vecino, L. (2016). *Experiencias juveniles de la desigualdad. Fronteras y merecimientos en sectores populares, medios altos y altos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Crutchfield, R. D. y Pettinicchio, D. (2009). "Cultures of inequality": Ethnicity, Immigration, Social Welfare, and Imprisonment. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*. 623. Pp. 134-147.
- Da Matta, R. (1978). *Carnavais, malandros e heróis: para uma sociologia do dilema brasileiro*. Rio de Janeiro: Rocco.
- Dubet, F. (2011). *Repensar la justicia social: contra el mito de la igualdad de oportunidades*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Dubet, F. (2015). *¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Elias, N. y Scotson, J. L. (2000). *Os establecidos e os outsiders*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- Fachelli, S. (2013). Políticas sociales y estratificación social. Metodología para el análisis y aplicación a un plan de empleo. *Revista Lavboratorio*. 25 (14). Pp. 193-223.
- Fonseca, C. (2005). La clase social y su recusación etnográfica. *Etnografías contemporáneas*. 1 (1). Pp. 117-138.
- Fraser, N. y Cordon, L. (1997). Una genealogía de la 'dependencia'. Rastreado una palabra clave del Estado benefactor en los Estados Unidos. En Fraser, N. *Iustitia interrupta: Reflexiones críticas desde la posición " postsocialista"*. Santafé de Bogotá. Siglo del Hombre editores. Pp. 163-200.
- Freyre, M. L. y Merino, F. (2016). "El mercado" de las políticas sociales y las estrategias de obtención de ingresos de los hogares en gran córdoba (2003-2011). En Gutiérrez, A. y Mansilla H. (comps.). *El espacio social de las clases y los instrumentos de reproducción Social: Dinámicas del mercado de trabajo, el mercado de las políticas sociales, el mercado escolar y el mercado habitacional. Gran Córdoba. 2003-2011*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Pp. 105-158.

- Grimson, A. (2015). Percepciones sociales de la desigualdad, la distribución y la redistribución de ingresos. *Revista Lavboratorio*. 26 (15). Pp. 197-224.
- Grimson A. y Roig, A. (2011). Las percepciones sociales de los impuestos. En Nun, J. (comp.). *La desigualdad y los impuestos (II). Materiales para la discusión*. Buenos Aires: Capital Intelectual. Pp. 87-119.
- Grimson, A. y Baeza, B. (2011). Desajustes entre nivel de renda e hierarquias simbólicas em Comodoro Rivadavia. Sobre as legitimidades da desigualdade social. *Mana*. 17 (2). Pp. 337-363.
- Gutiérrez, A. y Mansilla, H. (2015). Clases y reproducción social: el espacio social cordobés en la primera década del siglo XXI. *Política y Sociedad*. 52 (2). Pp. 409-442.
- Harris, S. (2006). Social Constructionism and Social Inequality: Special Issue of JCE Social Constructionism and Social Inequality. *Journal of Contemporary Ethnography*. 35 (3). Pp. 223-235.
- Kessler, G. (2004). *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires: Paidós.
- Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kessler, G. y Espinoza, V. (2007). Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas. En Franco, R., León, A. y Atria, R. (comps.). *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM. Pp. 259-302.
- Lamont, M. (1992). *Money, Morals and Manners. The culture of the French and American upper-middle class*. Chicago: The University Chicago Press.
- Lamont, M. (2000). *The dignity of working men. Morality and the boundaries of race, class and immigration*. New York: Russel Sage Foundation.
- Lamont, M., Beljean, S., Clair, M. (2014). What is missing? Cultural processes and causal pathways to inequality. *Socio-Economic Review*. 12. Pp. 573-608..
- López-Roldán, P. (1996). La construcción de una tipología de segmentación del mercado de trabajo. *Papers*. 48. Pp. 41-58.
- Lustig, N., López-Calva, L. F. y Ortiz-Juárez, E. (2011). The decline in inequality in Latin America: How much, since when and why. *ECINE 2011-211. Society for the Study of Economic Inequality. Working Papers*.

- Mansilla, H. (2012). Nuevos consumos culturales: tecnologías y bienes simbólicos: aportes teórico-metodológicos. Villa María: Eduvim.
- Mansilla, H. (2012). Nuevos consumos culturales: tecnologías y bienes simbólicos: aportes teórico-metodológicos. Eduvim. Villa María.
- Míguez, D. e Isla, A. (2010). *Entre la inseguridad y el temor. Instantáneas de la sociedad actual*. Buenos Aires: Paidós.
- Noel, G. (2006). La mano invisible. Clientelismo y prácticas políticas en sectores populares en la era de las ONG. En Míguez, D. y Semán, P. (eds.). *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Biblos. Buenos Aires. Pp. 165-182.
- O'Donnell, G. (1984). ¿Y a mí qué mierda me importa? Notas sobre sociabilidad y política en Argentina y Brasil. *Working Paper*. Kellogg Institute. 9.
- Palomino, H. y Dalle, P. (2012). El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011. *Revista del Trabajo - Nueva Época*. 8 (10). Pp. 205-224.
- Paugam, P. (2000). *Le salarié de la précarité. Les nouvelles formes de l'intégration professionnelle*. París: Editorial Quadrige-PUF.
- Perelman, L., y Vargas, P. (2013a). Credencialismo y recomendación: las bases de la reproducción de la clase obrera siderúrgica en la Argentina contemporánea. *Antípoda*. 17. Pp. 153-174.
- Pérez Sáinz, J. P. (2014). *Mercados y bárbaros. La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina*. San José: FLACSO.
- Pérez Sáinz, J. P. (2016). *Una historia de la desigualdad en América Latina. La barbarie de los mercados, desde el siglo XIX hasta hoy*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Quartulli, D. y Salvia, A. (2012). La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Un análisis de las desigualdades de origen. *Entramados y perspectivas*. 2 (2). Pp. 15-42.
- Reygadas, L. (2008). *La apropiación: destejando las redes de la desigualdad*. México DF.: Anthropos.
- Sachweh, P. (2012). The moral economy of inequality: popular views on income differentiation, poverty and wealth. *Socio-Economic Review*. 10. Pp. 419-445.
- Saraví, G. (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México: FLACSO-CIESAS.

- Swidler, A. (1986). Culture in action: Symbols and strategies. *American Sociological Review*. 51 (2). Pp. 273-286.
- Thompson, E. P. (1993). *Costumbres en común*. Barcelona: Editorial Crítica-Grijalbo Mondadori.
- Tilly, Ch. (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.
- Vera, J. (2013). Informalidad y segmentación laboral desde la perspectiva estructuralista: una aplicación para la argentina (1992-2010). *Laboratorio*. 25 (14). Pp. 11-34.
- Wilkis, A. (2014a). Sociología del crédito y economía de las clases populares. *Revista Mexicana de Sociología*. 76 (2). Pp. 164-186.
- Wilkis, A. (2014b). Sobre el capital moral. *Papeles de Trabajo*. 8 (13). Pp. 225-252.